



Materia: Catequesis
Modalidad On line.

Grado: 4º grado

Profesora: María José Amitrano

Contenido: Celebración Litúrgica. Semana Santa.

Objetivos a alcanzar: que los alumnos conozcan y acompañen al Señor en su Semana Santa.

Modalidad de seguimiento: tarea a ser devuelta el día miércoles 15 de abril, para ser corregida.

Las actividades solicitadas que requieran hacerse manualmente por parte del alumno deberán presentarse en archivo adjunto mediante una fotografía o escaneo de la misma.

Modalidad de Evaluación: al término la temática, mediante Actividades de Repaso y Recapitulación. (¡Cuánto aprendí!)

Actividad a desarrollar por el alumno:



¡Oh Jesús, Pan vivo bajado del Cielo,
Intercede por nosotros !

Semana Santa. Jesús sufre y muere en la Cruz.

❖ Lee el siguiente texto:



La Eucaristía y la muerte del Salvador

La Sagrada Eucaristía, nos recuerda de una manera patente la muerte del Señor. Fue instituida la víspera de su muerte, la noche misma que fue entregado Jesús.

La Sagrada Eucaristía es, fruto de la muerte de Jesús. La Sagrada Eucaristía es el testamento, el legado, que Jesús nos ha dejado y que no tiene valor sino por su muerte. Por eso, cuantas veces nos hallamos en presencia de la Jesús Eucaristía debemos exclamar: Este precioso testamento ha costado la Vida a Jesucristo, y nos da a conocer la inmensidad de su amor, ya que Él mismo dijo que la mayor prueba de amor es dar la vida por sus amigos.

La prueba suprema del amor de Jesús es el haber muerto por conquistarnos y dejarnos la Eucaristía.

Por eso, digámosle con devoción:

¡Oh, Señor, que nos dejaste en el admirable Sacramento la memoria de tu Pasión, concédenos que de tal manera veneremos los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros los frutos de tu Redención!



❖ Este año, especialmente, te estás preparando para recibir a Jesús, realmente presente en la Eucaristía, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Y este Jueves Santo, recordaremos ese sublime momento en que Jesús por primera vez se quiso quedar en este Sacramento. Dibuja y decora con bonitos colores y con los elementos que tengas en casa, un ALTAR donde repose Jesús presente en la Eucaristía.





*“¡Oh dulce y amable Jesús mío!,
¿cómo habéis podido amar tanto
a los hombres, que, para
demostrarles vuestro amor,
quisiste morir desangrado en la
Cruz?”*

*¡Oh Dios!, y ¿cómo son tan
pocos los hombres que os aman
de todo corazón? ¡Ah, querido
Redentor mío, entre estos
poquitos quiero contarme yo...”*
San Alfonso M. de Ligorio

Querida familia: esta semana, por tratarse de la llamada Semana Mayor, es decir, el tiempo más importante para todos los cristianos, pues es la semana en que Jesús muere por amor a nosotros, es que las actividades están orientadas a acompañar a Jesús en su dolor. Estos días pensemos y contemplemos el sufrimiento y la muerte de Jesús por amor a cada uno de nosotros; acompañémoslo con nuestros pequeños sacrificios (lo que nos cuesta, no nos gusta o nos incomoda). Que esta Semana Santa, aunque no podamos ir a una iglesia o a una celebración, no falte en el día un pensamiento hacia Jesús, una oración hecha con el corazón, que no falte un momento para rezar o hacer alguna práctica piadosa en familia (rezar una oración, el rosario, el vía crucis, etc.). Les propondré algunos ejercicios piadosos que son **libres**; es decir, **no hace falta hacerlos a todas**, sino que cada familia **elegirá el que mejor le convenga, y más les aproveche para estar cerca de Jesús estos días**. Es importante que como familia católica, aprovechemos estos días en el interior de nuestros hogares para dar el mejor testimonio de nuestro cristianismo. No se lo pidamos sólo a los más pequeños; sino que hagámoslo todos! Somos todos católicos y Jesús murió por todos nosotros. En compañía de los nuestros, acompañemos, adoremos y amemos con nuestras palabras y sobre todo, con nuestras obras, al Salvador que no dudó un instante en caminar hacia el Calvario, abrazar la Cruz con todas nuestras debilidades y pecados, para morir por amor a cada uno de nosotros. ¡Que no pase desapercibida esta semana a la mirada amorosa del Salvador! Así como Él mira lo secreto de nuestro corazón y de nuestras intenciones, así también recompensará los ofrecimientos que hagamos estos días “puertas para adentro,” en el interior de nuestros hogares. El Evangelio dice que “junto a la Cruz de Jesús, estaba María, su Madre y el discípulo amado”; acompañemos también a nuestra Madre en su dolor. “Mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor” dice el profeta. Estas palabras se pueden atribuir perfectamente a Jesús y también a su Madre y nuestra Madre. Que nuestras acciones, pensamientos, palabras e intenciones puedan consuelen, acompañen y retribuyan el amor de los corazones de Jesús y de María. ¡Santa Semana!

✚ Este año, en casa también puedes rezar el Vía Crucis. Aunque no puedas movilizarte de estación en estación, aunque sólo puedas dar dos o tres pasos entre cada una, puedes recordar cada tramo de la Pasión y Muerte de Jesús. Para ello, puedes dibujar o realizar con los materiales que tengas en casa 14 cruces y colocarles números: de la 1 a la 14. Luego colócalas en lugares visibles de la casa y juntos en familia vayan dirigiéndose a cada una. Para ello, pueden ayudarse de esta pequeña guía.

+ En el nombre del Padre...

ORACIÓN DE INICIO:

SEÑOR mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora os amo con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que os acompañe en este camino a la Cruz. Amén

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es sentenciado a muerte

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Aquí se hace una pequeña pausa)

ADORADO Jesús mío: más que Pilato, fueron mis malas acciones las que te sentenciaron a muerte. Te suplico me asistas en este camino de mi vida al Cielo. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.



Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todos los sufrimientos que me tenes destinado y te ruego que me des la fortaleza para llevarla con paciencia y amor. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria

TERCER ESTACIÓN

Jesús cae la primera vez debajo de la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que os hacen sufrir tanto. Perdón Jesús, perdón! ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su afligida Madre

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentaste en este encuentro con María, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme una continua y amorosa memoria de la Pasión de Jesús, vuestro Hijo. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero quejarme ante la Cruz, antes bien la acepto y la abrazo. Vos habéis querido morir por mi amor, yo quiero ser fiel a Vos. Ayudadme con vuestra gracia. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

SEXTA ESTACIÓN



La Verónica limpia el rostro de Jesús.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

AMADO Jesús mío: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; mas en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡ Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados. Vos sólo, ¡ oh Redentor mío!, podéis restituirle su belleza pasada: hacedlo por los méritos de vuestra Pasión. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae la segunda vez con la cruz

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo*

OH pacientísimo, Jesús mío: Vos tantas veces me habéis perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en el bien. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

OCTAVA ESTACIÓN

Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que he merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez con la cruz.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Jesús mío: Vos que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para ser buen cristiano. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras



V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a quitarme todas mis malas acciones, pensamientos y obras. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

OH despreciado Jesús mío. Clavad mi corazón a vuestros pies para que quede siempre ahí amándoos y no os deje más. . ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

OH difunto Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto. Por tu santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos encomiendo mi alma. Os amo, ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.
Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz.

V. *Te adoramos. Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

OH Madre afligida. Por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de verdad, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.
Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús colocado en el sepulcro.

V. *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
R. *Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.*



OH Jesús mío sepultado. Beso esa losa que os encierra. Vos resucitasteis después de tres días; por vuestra resurrección os pido y os suplico me hagáis resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente con Vos en la Gloria, amándoos y bendiciéndoos. ¡Oh Jesús mío, os amo y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que siempre te ame y disponed de mi como quieras. Amén.
Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Para finalizar, rezar cinco Padrenuestros, cinco Avemarías y cinco Glorias por las cinco llagas de Jesucristo, y por la intención del Santo Padre, para poder ganar todas las otras indulgencias concedidas a esta devoción.

❖ Otro ejercicio piadoso de Semana Santa es la Visita a las siete iglesias. Se trata de una antigua peregrinación que simboliza el ir y venir de Jesús después de haber sido apresado en el Huerto de Getsemaní, lugar en el que estuvo después de la Última Cena, para ser juzgado y luego crucificado. Este año, como no podemos salir de casa, podemos hacerlo eligiendo siete lugares de la casa. Algún familiar puede llevar un crucifijo en la mano y otro una vela. Algún adulto, puede hacer en cada lugar, la siguiente lectura:

Meditaciones para las siete visitas

I- Oración de Jesús en el Huerto



Salió como de costumbre, fue al Huerto de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegando al lugar les dijo: "Vigilad y orad para no caer en tentación" Se apartó de ellos y puesto de rodillas oraba diciendo: "Padre si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad". Entonces se le apareció un ángel que lo confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza y les dijo: "Levantaos vamos, ved que está cerca el que me va a entregar". (Lc, 22,41-46)

II- Jesús es atado y llevado a la casa de Anás.



El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: "He hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y a escondidas no he hablado nada. ¿Porqué me interrogas a mí? Interroga a los que han oído lo que les he hablado". Apenas dijo esto uno de los guardias que ahí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: "¿Así respondes al Sumo Sacerdote?" Respondióle Jesús: "Si hablé mal, da testimonio de lo malo, mas si bien, ¿por qué me hieres?" (Jn. 18, 12-14 y 19-24)



III- Jesús llevado ante Caifás

Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: "Te conjuro por el nombre de Dios vivo que nos digas si tu eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito". Le dijo Jesús: "Tú lo dijiste, empero, yo os digo que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de Dios y venir sobre las nubes del cielo." Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: "¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?". Ellos todos dieron sentencia contra él, diciendo: "Reo es de muerte" (Mc. 14,53 y 55-64)



IV - Jesús llevado ante Poncio Pilato

Llevan pues a Jesús al pretorio. Pilato llamó a Jesús y le interrogó: "Tú eres el rey de los Judíos?". Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi Reino no es de aquí." Entonces Pilato le dijo: "¿Luego tú eres rey?" Respondió Jesús: "Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací; y para esto vine al mundo: para dar testimonio a favor de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz." (Jn. 18, 33-38)



V- Jesús llevado ante Herodes

Cuando Herodes vio a Jesús se regocijó en extremo, porque desde hacía mucho tiempo estaba deseoso de verle, pues había oído decir muchas cosas de Él, y esperaba verle hacer algún prodigio. Y le hacía numerosas preguntas. Mas Él no respondió nada. Menosprecióle Herodes juntamente con sus cuerpos de guardia y haciendo burla de Él, le vistió un ropaje blanco, y le remitió a Pilato. (Lc 23, 8-1)





VI- Segunda presentación ante Pilato

Pilato dijo a los sumos sacerdotes: "¿Qué haré pues de Jesús, el rey de los judíos?" Y



todos a una voz respondieron: "¡Crucifícale, crucifícale!". "¿Pero qué mal ha hecho éste? Ningún delito capital hallo en él", preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: "Crucifícale". Entonces Pilato, viendo que nada aprovechaba, sino que más bien se promovía un alboroto, tomando agua se lavó las manos en

presencia del pueblo diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo. Vosotros lo veréis." Y todo el pueblo respondió "¡Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás..." (Mt. 27, 22-26 y Jn. 19,16)

VII- Jesús llevado a su Pasión

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron



alrededor de Él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y trenzando con espinas una corona se la colocaron sobre su cabeza y pusieron una caña en su mano derecha, y doblando la rodilla delante de Él le hacían burla diciendo "¡Salve, rey de los judíos!". Y le daban bofetadas y le escupían; y tomándole la caña, le golpeaban con ella en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, y le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. (Mt. 27, 27-31)

Al finalizar, se concluye con la siguiente oración.

Señor Jesús, que te inmolas por amor, que el recuerdo de estas visitas se mantenga en nuestras memorias y corazones, y nos sostengan en el camino de la vida. Que el recuerdo de tu Santa Pasión imprima en nuestros corazones vivos deseos de corresponder a tu amor con una vida conforme a la tuya; que sintamos tu amorosa compañía en todo momento, y que nos mantenga abiertos a la acción del Espíritu Santo. A ti confiamos esta súplica, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



Colegio Santa María

Primario

